
J. HAZÑ

DIA FESTIVO

DEL CRISTIANO.

METODO PRACTICO

que el Católico puede usar para la celebracion del tercero y quarto Sacramentos dc Ntra. Sta. Madre la Iglesia, con aprovechamientos.

SACADO DE VARIOS Libros devotos, que tratan de tan importante asunto.

POR A. G.

Con licencia en Cadiz 1816.

En la Imprenta de Hércules, calle del Rosario esquina à la del Baluarte.

El dia mas festivo del Cristiano debe ser aquel, en que por medio del tercero y quarto Sacramentos de la Iglesia, instituidos por el mismo Jesu Cristo N. Sr., se une el hombre por medio de la gracia, intimamente con su mismo Dios y Criador, recibiendo su cuerpo real y verdadero.

Para esta dignacion de su Divina Magestad, en humillarse hasta el piadosísimo extremo

de albergarse dentro de su misma criatura, es indispensable que esta se prepare con mucho cuidado para el recibimiento de tan digno huesped, cuya divina visita, no siendo con la debida disposicion del recipiente, podria servir á su alma de condenacion, mas presto que de salud y remedio.

Parece muy dificil, en tal caso que el hombre limpie su corazon de modo que pueda servir de custodia y trono, á tan grande Magestad; pero aunque esto parezca dificil, no es absolutamente imposible, como nos lo ha demostrado el mismo Se-

ñor, quando se ha complacido en darse voluntariamente ¡Oh dichosos! á sus escogidos.

Con este objeto, he recopilado en este librito varios actos de contricion, oraciones, consideraciones mentales, y formulas que espero me sirvan de pauta en lo subcesivo para tal acto, á fin de practicarlo lo mejor que me sea posible, y prepararme al recibimiento de tan soberana visita y celebrar verdaderamente en tal dia. *El dia de fiesta del Cristiano*, en honra y gloria de Dios, y provecho de mi alma, la que encomiendo y entrego á su Divina

Magestad como cosa propia suya para su Santísima disposicion. Asi sea.

Llegado el Dia que llamamos festivo (estando bien preparado por medio del exâmen de conciencia, desde la noche anterior) se levantará temprano y antes de salir de casa puesto de rodillas delante de un Crucifixo dirá el Acto de Contricion que sigue, y concluido caminarà á la Iglesia, rezando

interiormente el Salm. 50 Mi-
serere mei Deus &c.

En llegando à la Iglesia ante el mismo Sr. Crucificado renovará el Acto de Contricion que hizo en casa, ù otro, y seguidamente se exîtará á Contricion, meditando los doce puntos que contienen las consideraciones que siguen y concluyen con otro pequeño Acto ó resolucion de jamas volver à pecar.

ACTO DE CONTRICION.

Aqui teneis, Clementísimo Jesus mio, aqui teneis á vuestros sagrados pies, á la mas vil de vuestras criaturas; el pecador mas infame, desconocido, é ingrato; que no solo no ha hecho cuenta alguna de vuestros inestimables inmensos beneficios, mas antes he profanado atrevido, lo mas sagrado de vuestra preciosísima sangre. Oh! quanto temo Juez supremo de mi alma parecer en juicio en vuestro tribunal, porque sé de cierto que en él estoy delatado y convenci-

do por reo, y deudor de una suma que no cabe en el guarismo, porque tál es el número de mis pecados! Confieso Dios mio, las deudas, pero bien sabeis vos que no tengo con que pagar, sino con lágrimas, llorando amargamente lo pasado, y pidiendoos espera para lo venídero. Oh! si mis ojos cegasen á fuerza de llorar dia y noche las muchas y graves ofensas que hice contra vos! Oh! si de aqui en adelante no supiera yo que cosa es ofensa vuestra! De las pasadas, Señor, estoy sumamente pesaroso y arrepentido, con propósito firme de enmen-

darme; pero si aun asi quereis que os pague, no solo con lágrimas, sino tambien con tormentos; aqui me teneis, vengan enhorabuena sobre mí dolores, enfermedades, afrentas, pobreza y todas las demas calamidades y tormentos temporales que fueren necesarios para pagaros cabalmente, con tal que me libreis de los eternos; venga en buen hora sobre mi, ahora, ahora, la misma muerte; muera aquí á vuestros pies de puro dolor y contricion este pecador; rómpase en el pecho éste corazon; arránquense de la cara éstos ojos; enmudezca en

la boca ésta lengua; ensordezcan estos oidos; queden tullidos éstos pies y éstas manos; sean cruelmente atormentados todos los miembros de éste mi cuerpo, que fueron instrumentos de las ofensas que os hice, y acabe del todo aqui mi vida, si con ella os hubiere de ofender. Nunca mas, Dios mio, nunca mas; antes quiero perdér la vida, la salud, la honra, la hacienda, y la casa que volver á ser traidor á un Dios tan amoroso, que murió por mi en una Cruz. Perdonadme por vuestra infinita misericordia, y confortadme en estos buenos

propósitos, para que guardandolos perfectamente acabe la vida presente, no como pecador, entre agonias, perplexidades, sobresaltos y remordimientos de conciencia, sino como justo, con una muerte preciosa en vuestros divinos ojos. Asi sea.

Amen.

Consideraciones eficacisimas para exîtarse el pecador à verdadera contricion de sus culpas.

1. Pequé padre mio, contra vos, y en vuestra presencia. ¿Y como mi Dios, me atrevo á llamaros padre, quando me reconozco indigno de llamarme hijo vuestro? pues que por los muchos pecados, y maldades, que cometí contra vuestra Divina Magestad, y á vista de vuestros ojos, degeneré á hijo del Demonio. Ah! miserable de mi! ¡Y como fuí tan ingrato, tan malvado, tan

impio en orden á mi Dios, que ha sido conmigo siempre tan liberal, tan benigno, y tan piadoso!

2. Pequé ofendiendo á mi Dios, Criador, y Salvador; su inmensa bondad me dió el ser, y me ha conservado todos los momentos de mi vida; y yo al mismo tiempo le ofendia: serviame de las criaturas para ultrajarle, y de aquellas mismas que su divina bondad me dió para que mejor le sirviese; y no obstante éste enorme desconocimiento mio, no me ha quitado la vida, como ha hecho con otros muchos; servirme mal

de su divino concurso, sin el qual, ni aun las culpas con que le ofendí, pudiera haber cometido.

3. Pequé contra Dios, que me amó siempre, y aun me ama: olvidé á quien jamas se olvida de mi: rasgué con mis manos al que me llevaba escrito en las suyas: ofendile, y no me ha castigado, pudiendo su divina justicia hecharme al Infierno, en el mismo instante en que le ofendia como echó á otros muchos.

4. Pequé contra Dios, verdadero padre mio, en el mismo instante que me estaba mi-

rando, estando conmigo, yo con él: trahiame en sus entrañas, y yo como vívora cruel, me esforzaba á roerselas y razgarselas para salir de ellas y vivir en mi licenciosa libertad; me tenia junto á sí para defenderme, y yo le estaba cerca para agraviarle.

5. Pequé contra mi Dios y Señor, conocido de mí por este atributo y soberanía, y yo siendo verdad que en los cielos y en la tierra no hay mas que un Dios, á quien por tal reconozco, he ideado y formado tantos dioses en mi corazon, quantas han sido las cria-

turas que amé en desaire y perjuicio, del amor y lealtad, que por tantos títulos le debo, elevando sobre su mismo altar (como los Philisteos) con el arca del testamento al idolo Dagon.

6. Pequé contra Dios, Redentor mio, y Esposo de mi alma, el qual con una infinidad de cruelísimos tormentos que padeció, y con el derramamiento de toda su sangre rescató y desposó mi alma; y yo la he vendido al Demonio por un momento de lascivo y brutal deleite, prostituyendome á toda infame criatura: mi reden-

tor pagó todas mis deudas con penas intolerables; y yo he sido tan duro y desapiadado, que en vez de aligerarle la suma se la hé aumentado con nuevos pecados, provocandole á sufrir nuevos dolores y penas, si le fuera posible el padecerlos.

7. Oh! como tiene razon mi Dios para decirme lo que en el tiempo de su pasion dixo á las hijas de Jerusalen. *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flere.* No lloreis por mi sino sobre vosotras, como si dixera: aunque tengas razon de compadecerte de mis tormentos; mas justo es que llores tus pe-

cados, que han sido la causa y son mas para llorados que mis penas.

8. Si entro en el Huerto de Getsemaní, le veo entristecerse y sudar sangre al representarsele los dolores que habia de sufrir por mis culpas. Si prosigo considerando su pasion, hallo que todo quanto padeció ha sido por culpa mia. Yo fuí quien le escupió en su divino rostro, con mis palabras vanas y deshonestas: yo le até la venda á los ojos, con olvidarme que Dios me veia: yo le dí de bofetones, con mis impaciencias: yo le arranqué los

cabellos, quando con mis escandalos di ocasion á mi proximo para que pecase: yo le tuve en menos que á Barrabás cuando tantas veces le he abandonado por una vil criatura: la vanidad de mis galas, le vistieron nuevamente de aquella despreciable púrpura: mis ambiciosos pensamientos, le han coronado de espinas: mi altivez y desvanecimiento, le han puesto en la mano una caña en forma de cetro: mis placeres y deleites sensuales, le han dado á beber la hiel con el vinagre mis descaminados pasos le han clavado los pies, y mis malas

obras las manos: por último, yo le he crucificado de nuevo millares de millares de veces: he dado puntapies al hijo de Dios, y he pisado con ultrage su preciosísima sangre.

9. Ahora pues, si su muerte abrió los ojos del conocimiento á muchos de sus verdugos que se redugeron á penitencia, y se volvian dandose golpes en los pechos; y si hizo que se estremeciese la tierra, desencajasen las piedras tropezando unas con otras, abriesen los sepulcros, y obscureciese el dia: ¿quanto mas justo es, que yo tema los amagos y

amenazas de la divina justicia? que mi corazon se rompa en pedazos con una contricion verdadera; que se obscurezcan mis ojos á fuerza de llorar mis extravios; y que se abra el sepulcro de mi conciencia, para que evaporen y salgan de ella por medio de la confesion, los hediondos cadaveres de mis culpas y pecados?

10. Pequé contra Dios, grandisimo y singularisimo bienhechor mio, cuya piadosa largueza me confirió el saludable caracter en el Santo Bautismo, y con él, la gracia, la caridad, la esperanza, y la fé,

con otras virtudes y dones del Espiritu Santo; y yo con mis pecados me desvié y alexé de la verdadera senda, por la qual devia caminar, y andando por derrumbaderos de pecados y culpas, tuve el nombre de vivo, siendo en la realidad muerto: soy cristiano y mi vida es peor que la de un gentil, porque este no conoce á quien ofende, y yo sí: perdí la divina gracia, y con ella los sietes dones del Espíritu Santo, al qual con vileza eché de su casa (que es mi corazon) alojando al Espíritu infernal en lugar de tan divino Espíritu.

11. Por último, peque contra mi Dios á quien debo amar mas que á todas las cosas, por su incomparable belleza y bondad infinita, y heme enamorado de criaturas viles y sucias, llenas de miserias y fealdades. Ah! buen Dios! como me sobra la razon para deshacerme en llanto, y para hacer que se me derrita el corazon con el dolor y la contricion! Oh! quanto debo temer que si ahora me niego al llanto, habré de llorar despues, no con agua de lágrimas que laben mis culpas, sino con lágrimas de fuego,

que abrazarán á un tiempo á mi cuerpo y alma por una eternidad de siglos!

12. Ah! ¿quien, pues, dará lágrimas á mis ojos que basten á limpiarme de tantos pecados? puede con mis enormidades y maldad, infundir en mi corazon la dureza del marmol; pero ya no puedo hacer que salte de este corazon empedernido el agua de la contricion, si vos, Dios mio, no le heris con la vara de una gracia particular.

Dadmela pues, salvador mio que os lo suplico y ruego por las entrañas de vuestra mise-

ricordia, y por el desempeño de vuestra palabra, que la disteis de oir y atender á los que os pidan alguna cosa por vuestro nombre. Bien sé que no la merezco, habiendo sido hasta ahora, otro hijo pródigo, digno de ser echado al fuego eterno: pero ya que reconozco y confieso mi culpa y estoy pronto á satisfacer á vuestra divina justicia, no me desecheis, señor, ni me aparteis de vuestra presencia, que os lo suplico por los méritos de vuestra preciosisima sangre derramada por mí en el patibulo de la Cruz: confio en vuestra bondad infinita, y espero

que no me negareis esta gracia, y mas quando sabeis vos lo mucho que ahora necesito de ella: mirad Señor, que estoy dispuesto y resuelto á confesar todos mis pecados á los pies del confesor, Lugar teniente vuestro, para conseguir con este medio la absolucion, que sin la contricion me seria inútil, y aun dañosa. Concededmela, pues, Redentor mio, y ya que vos quereis que yo tambien coopere en ella, yo consiento con vos, y me conformo, y os ofrezco estos actos de arrepentimiento y de contricion, que tengo intencion

de hacer, de lo mas intimo de mi corazon, en el tiempo mismo que mis labios pronuncien las palabras siguientes.

Señor mio Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre, criador y redentor de mi alma, arrepientome de todo corazon de haberos ofendido, porque vos sois mi Dios, y porque os amo sobre todas las cosas, y propongo firmemente de jamas ofenderos, y de huir todas las ocasiones de pecar: protexto asimismo, que quiero confesar enteramente mis pecados y cumplir la peniten-

cia que me mandare el confesor, que restituiré la fama, y la hacienda, si acaso la he quitado á mi proximo. A mas de esto, Señor, por vuestro amor perdono de todo corazon á los que de qualquiera manera me hayan ofendido, y os ofrezco con mi vida, mis obras, mis trabajos y penas, en satisfaccion de los pecados que cometí en la vida pasada de los quales, asi como yo os pido humildemente perdon de la misma manera espero en vuestra bondad, y misericordia infinita que me los perdonareis por los meritos de

vuestra santísima pasion, y que me dareis gracia para poderme enmendar y para perseverar en vuestro santo servicio. Asi sea Dios mio, asi sea. Amen.

Concluidas estas consideraciones, hara la confesion segun que para ella se viene preparado, la que se concluirá siempre, con la siguiente acusasion general.

Me acuso de todos los pecados de mi vida, en especial de aquellos que han sido de mayor ofensa á Dios. De lo

que haya ofendido á su Divina Magestad en los cinco preceptos de la Iglesia. De lo que haya faltado en el cumplimiento de las obligaciones de mi estado, de la vanidad, sobervia; ira; venganza; envidia; murmuracion; vanagloria; juicios temerarios; y falta de caridad, de la tibieza y floxedad en el servicio de Dios y buen exemplo de mis proximos, de lo que no me acuerdo y no se que es pecado, de las confesiones mal hechas, de la falta de dolor y proposito de la enmienda, y por último de todo aquello que sabe el

Señor le he ofendido en toda mi vida y de lo que me pesa infinito por ser Dios quien es, y propongo firmemente la enmienda de nunca mas ofenderle.

Recibida y admitida la penitencia (que cumplirá si es posible al instante) se retirará à un sitio en que no estorbe, ni sea incomodado, y allí entrando dentro de sí mismo, harà la debota preparacion que sigue; no en forma de oracion vocal, sino á manera de meditacion y discurso del entendimiento en exercicio de la voluntad que se

difunde en los tiernos afectos que se ven escritos, procurando enternecerse suavemente y sin fuerza, con ellos; y así será tan fructuosa, y útil, como probara la experiencia.

Sigue la meditacion, llamada *Post Confessio.*

Contritio de peccatis, et negligentiis, et confesio præmitenda.

Arrepentirse de los pecados, y faltas, y confesarse.

¡Ah Redentor mio amorosísimo de mi alma! que con infinita clemencia os dignais convidarme á la participacion inestimable de vuestra grandeza en la union mas intima con vuestra soberana Magestad! ¿qué haré Dios mio, mi Maestro y mi guia, que me hallo confuso, y en el mayor conflicto de mi corazon? porque si pe-

netrado del profundo conocimiento de mi suma vileza, me aparto y retiro de vos, veo que es renunciar á la vida; si atrevido me llego á vuestro altar, sentandome á vuestra mesa divina sin vestidura decente incurro infeliz en la muerte, y muerte tan fatal y funesta como es la eterna; ¡oh Dios! y que angustias son estas! mas que tengo, de hacer, dulce Jesus mio, padre amorosísimo de misericordias sino lebantarme como otro pródigo del cieno de mis miserias y hecharme á vuestros pies sacrosantos, confesando

sinceramente mis culpas y pidiendoos humildemente perdon. Si Dios mio amabilisimo, esto executo ahora alentado del conocimiento de vuestra inmensa bondad: la circunstancia de padre mio benignísimo que lo sois por mi grande ventura, me dá confianza de ser admitido; ella me dá aliento á esperar seguramente el perdon: Digoos pues Señor que pequé contra vos, y en vuestra divina presencia; confiesome reo de inumerables maldades y deudor de tantas sumas que pagar ni contar puedo.

¡Oh Dios mio! bien veo

que no merezco el nombre de hijo: mas, que remedio pueden tener tantos males, sino vuestra piedad y clemencia? sois padre y en tal confianza arrojo mis maldades al fuego de vuestro divino amor. Oh! si mis ojos se convirtiesen en dos rios, y mi cabeza en tantas fuentes de lágrimas, quantos son los cabellos que en ella tengo para llorar siempre dia y noche, mis desconciertos y desvarios!

Arrepentido estoy mi buen Jesus, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, pésame mi Dios, de haber pe-

cado; nunca mas culpas; nunca mas ofensas, nunca mas apartarme de vos.

Intentio rectificanda.

Purificar la intencion.

Deseo Dios mio, igualar en la disposicion á los mas fervorosos santos, á los mismos Serafines, abrazados en vuestro amor, y alentado con la confianza de vuestras inmensas misericordias, sumido en el mas profundo abismo de mi indignidad, me llego a vuestra divina mesa, desnudo Señor,

del interés tan justo como razonable de satisfacer á mi hambre, y dar cobro á mis perdidas fuerzas, y solamente movido del fin mas noble y puro de daros gusto; esta es Dios mio, mi principal pretension, vuestra mayor gloria, vuestro ensalzamiento, y vuestra alabanza: ofrezcoos pues, Señor, esta comunion santa en honra de vuestra Magestad soberana, que venero y adoro con rendido supremo culto; en honra tambien de la sacratisima humanidad de mi Señor Jesu-Cristo; en memoria de su santisima vida, pasion y muerte

y demas sagrados misterios de la redencion ; en veneracion de la gloriosísima Virgen Maria, del Angel de mi Guarda, y de todos los Santos. Ofrezcola en accion de gracias por todos los dones, asi de gracia como de gloria que con tanta magnificencia disteis á mi Reyna y Señora la Santísima Virgen, y demas Santos de vuestra corte celestial, y no menos en reconocimiento de todos los beneficios, que yo y todos los fieles misericordiosamente recibimos de vuestra inmensa largueza; ofrezcola, Señor, en satisfaccion abundan-

tísima de todos mis pecados, y de todos los del mundo, para conseguir de vuestra infinita misericordia las virtudes necesarias á mi eterna salud, la humildad, continencia, temor santo, caridad, paciencia &c. ofrezcola tambien por la conservacion y exáltacion de nuestra Santa Iglesia Católica, por la salud del Sumo Pontifice, de todos los prelados, y clero; por la paz union y concordia entre los principes cristianos; extirpacion de heregias, conversion de infieles; por todos los pecados y demas hombres del mundo, y por las bendi-

tas almas del Purgatorio, y finalmente la ofrezco por todos aquellos fines que vos mismo sabeis son de vuestro mayor agrado.

Christi Passio memoranda.

Acordarse de la Pasion de Jesu-Cristo.

Y volviendo los ojos, á vos, mi amabilisimo Redentor, á vos, que en el sacrificio de la Misa, sois la mas agradable víctima, que jamas se pudo ofrecer al Eterno Padre; á vos, que tanto os complaceis en que nos

acordemos del amargo caliz que bebisteis por nuestro amor á vos digo, os la ofrezco tambien Señor, y muy expresamente, en memoria de vuestra benditisima pasion y muerte; en memoría de la mortal agonia que padecisteis en el huerto, de los cordeles, sogas, y cadenas con que fuisteis cruelmente atado; de las puñadas, pezcozones, sucías salibas y escarnios con que fuisteis tan indignamente ultrajado; de los azotes, con que fué vuestra inocente carne razgada; de las penetrantes espinas, con que fué vuestra santisima cabeza in-

humanamente taladrada: de la cruz, suplicio entonces el mas afrentoso en que quisisteis ser con agudos clabos crucificado y muerto; Oh! vida mia! con inaudito, imponderable é incomprehensible dolor y tormento.

Amor excitandus.

Exercitar el amor.

Oh! fineza de incomprehensible amor! ó amor mio, por mi amor tan sumamente afligido! como ¿corresponderé, único bien mio, á tanto amor?

Ea Jesus mio, si amor con amor se paga, haced que os ame perfectamente, y que penetren hasta lo intimo de mis huesos los rayos de vuestro inmenso amor: ameos yo, Dios mio, ameos con toda mi alma, con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, y mas que á mí. Transportadme todo en vos, ¡oh buen Jesus! alegria de mi corazon, cumplimiento de mis deseos, centro profundísimo de mi alma, súmo objeto de mi voluntad. No piense Señor, no atienda ni procure otra cosa que anegarme en el inmenso pielago de vues-

tro divino amor; este es mi deseo, amado mio, recibid mi afecto, y recibidme á mi como à cosa propia, que ya no quisiera tener vida, ni espiritu, ni alma sino en vos; á quien todo me entrego, é intimamente me uno con abrazo de ternísimo amor.

Humilitas procuranda.

Procurar la humildad.

Mas ¿quien soy yo, Señor, que asi me atrevo á amaros, á llegarme á vuestro tremendo altar, á recibir ese divino bocado, á poner la boca en la lla-

ga de vuestro amorosisimo costado ? Ah miserable de mi ! bien veo, Dios mio, que no soy otro que un baso hediondo de corrupcion, hijo del Demonio, heredero del infierno por mi nacimiento en culpa; bien conozco que soy inhabil para todo lo bueno, y solo poderoso para todo lo malo; patente os es, Señor, mi miseria; soy ciego en mis consejos, vano en mis obras, impuro en mis apetitos, desvariado en mis deseos, y finalmente, pequeño en todas las cosas, y solo grande en mi presuncion. ¿Pues como una tan vil y asquerosa criatura, osará

llegar á un Dios de Magestad tan excelsa? Mas, ó benignísimo Jesus mio, acordaos de vuestra inmensa é indecible benignidad: acordaos que no desechasteis jamas á los mas miserables que acudian á vos; á vos acudian los leprosos, y extendiendo vuestra bendita mano los limpiabades; á vos venian los ciegos; á vos los sordos, los mudos, los paralíticos; á vos los mismos endemoniados; á vos por fin, acudian todos los monstruos irracionales, y á ninguno de ellos os negasteis; esto es, ó Dios mio, lo que me alienta, el co-

nocimiento de vuestra experimentada clemencia, me esfuerza para presentarme á vos con el mayor rendimiento, esperando no me desechareis.

Suffragia sanctorum requirenda.

Implorar la proteccion de los Santos.

A vuestro Trono acudo protegido del favor de los Santos, vuestros amigos mas intimos, y mis fidelisimos abogados; acudo Señor, revestido de sus altos merecimientos, de sus excelentes virtudes, de su caridad, humildad, mansedumbre y pu-

reza, que suele robar vuestros mas tiernos cariños; es verdad que es vestido postizo, vestido prestado de su grande venignidad; ¿pero que he de hacer? es preciso, Dios mio, que los pobres vivan y vistan de limosnas y préstamos, que no se desdeñen de acudir á los ricos para remediar sus necesidades; suplan pues ellos, Señor, lo que á mi me falta, y otorgadme por sus grandes méritos lo que desmerece mi suma indignidad.

Ea, santos del cielo mis amantísimos protectores, conozca yo ahora vuestra poderosísima proteccion, mostrad que

sois tales en el acatamiento divino, ofreced por mi vuestro mérito, para que yo logre por él, llegarme con el debido respeto y disposicion á la mesa divina, y merezca gozar los suaves efectos de una santa comunion.

Amen.

Hecho esto, con suma humildad acercarme al comulgatorio y levantando el corazon á Dios diré:

¡Oh Dios mio! ¡quien tuviera los deseos de todos los Santos y Santas para unir con ellos los que tengo de recibi-

ros! Los de Sta. Marta, para hospedaros, y los de su hermana Magdalena, para no apartarme un punto de vuestros pies! ¡quien tuviera los encendidisimos deseos y afectos de vuestra madre María Santísima para admitiros! ¡quien tuviera la grandeza de los cielos, la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines! Pero ya que nada de esto tengo supla vuestra bondad lo que á mi me falta, y haced por vuestro amor, que mi alma sea digna morada vuestra.

Amen.

Al llegarse al comulgatorio, ensanchando el corazon, y humillandose hasta lo sumo de su nada, para que el Señor le llene de su amor y gracia, decir la confesion general. Confiteor Deo Omnipotenti &c. *y quando esté dispuesto à recibir la comunion, y el Sacerdote tiene la Hostia en la mano vuelto al pueblo, repetir con mucha devocion tres veces lo siguiente.*

Señor mio Jesu-Cristo no soy digno ni merecedor que vuestro divino cuerpo entre en mi pobre morada.

Mas por virtud de vuestra

Santíssima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana, salva, y perdonada. Communio.

Recibida la forma, sin separarse del comulgatorio con un profundo acatamiento, se repite cinco veces

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO.

Retirarse de allí con mucha modestia, humildad y devocíon: y despues de haber estado un poco de tiempo recogido en sí, considerando lo

que tiene en su pecho, se dice:

Gracias os doy, Dios mio, pues os habeis dignado recrearme (siendo yo tan gran pecador) con el sagrado convite de vuestro santisimo cuerpo: suplicote, Dios y Señor mio, que esta Santa Comunion no sea por mi culpa motivo de condenacion, sino por vuestra infinita misericordia, causa de perdon.

Virgen purisima, Maria Madre de Dios, y Señora Ntra. Pues vos sola fuisteis digna de hospedar en vuestras purisimas entrañas el cuerpo de mi Señor Jesu-Cristo, que yo ahora aca-

bo de recibir ; os ruego, Madre amorosisima, que seais mi abogada para que se logre el fruto de este beneficio: Interceded por mí con vuestro precioso hijo, para que qualquiera cosa que hubiere faltado por mi ignorancia ó negligencia, á la pureza de recibirle, me la perdone, porque mi voluntad es estar en su gracia, y que no salga de mi enteramente: librandome con su asistencia de volver á caer en culpa. A vos misericordiosísima Señora, y Madre de Gracia, solicito por medianera; por vuestras manos busco al Eterno padre, y le

ofrezco esta sacrosanta hostia que he recibido, suplicandoos que acompañada de todos los Santos y bienaventurados del cielo, le pidais la acepte; Y aunque no tengo méritos con que empeñarle le ofrezco los de mi Señor Jesu-Cristo, los vuestros, y los de todos los Santos, con los deseos de tener yo mucho que poderle ofrecer, haciendolo de la limitada penitencia que se me ha impuesto en satisfaccion de mis muchos pecados y culpas, todo piadosisima madre mia lo ofrezco por vuestras manos, por lo que no dudo sea acepta

de los ojos de su diviña Magestad.

Amen.

Despues dirá.

Alma Santísima de Cristo, santificame; cuerpo Santísimo de mi Señor Jesu-Cristo salvame; sangre purisima de Cristo embriagame agua preciosisima del costado de Cristo limpiame; sudor virtuosisimo del rostro de Cristo saname; pasion purisima de Cristo, confortame; oh buen Jesus guardame; entre tus llagas escondeme. No permitas que yo me aparte de tí: Defiendeme del enemigo á la hora

de mi muerte: llàmame, mandame venir á tí: colocame junto á tí. Para que con los angeles, arcangeles, querubines, serafines, potestades, tronos y dominaciones, santos, y santas del cielo te alabe por todos los siglos de los siglos,

Amen.

ADVERTENCIA.

Hecho esto retirarse a un parage solitario de la misma Iglesia en donde no embarace ni pueda distraerse, y allí volviendo á recogerse dentro de si mismo, meditará

los siete puntos que siguen, no en forma de oracion vocal sino conforme se practicó antes de la comunion, en la meditacion llamada Post confessio *siendo la siguiente una accion de gracia ó devotas reflexîones de lo que cada uno naturalmente pensaria si meditase sobre los puntos para ella propuestos: siendo como un discurso del entendimiento y exercicio de la voluntad que se difunde en los tiernos afectos que se ven escritos, procurando enternecerse con ellos sin fuerza, y asi será tan fructuosa y útil como prova-*

ra la experiencia, á la que llamaremos. Post comunio.

Otra advertencia.

Como suele suceder que acabada la primera meditacion (Post confessio) *no está tan pronto el Sacerdote á administrar la comunion segun desea el que la aguarda, para no distraerse en varias imaginaciones, divirtiendo su pensamiento del objeto principal á que debe atender; ponense al fin del libro, y despues de la consideracion que sigue llamada* Post Comunio, *varias*

varias oraciones, afectos ardientes y jaculatorias amorosas para encenderse en los deseos de recibir al Señor Sacramentado, y para despues de recibido: de las quales podrá usar el cristiano deboto conforme al tiempo que tenga y lugar que le dieren sus ocupaciones &c. &c.

Otra advertencia.

El primer acto de contricion, y estas últimas consideraciones podràn hacerlas en casa, antes de salir, y despues de volver (pero siempre

con presencia de la imágen de Ntro. Sr. Jesu-Cristo) si su asistencia en ella le fuere indispensable; ajustando su tiempo con las obligaciones de su estado, ò en las horas que juzgue oportunas para consagrar á Dios su dia festivo.

Christus hospes humiliter amplexandus.

Abrazar humildemente á Cristo huesped.

Oh! amantisimo Jesus mio, Dios de mi corazon, que os

habeis dignado entrar en mi alma, ¡convidaros vos mismo para ser mi amigo, mi confidente, y mi huesped! permitidme, Señor, primeramente, que con la mas profunda humildad, postrado á vuestros divinos pies os dé un abrazo amoroso, en señal de lo que estimo vuestra dignacion benignisima; si, Dios mio, si que aprecio esta amorosa fineza, y quisiera testificarlo con obras, que fuesen manifiestas pruebas de mi rendida atencion y reconocimiento. ¡Pero Señor! ¿como huesped venis? ¿como convidado? ¿como forastero? Advertid Se-

ñor; que los huespedes miran la casa y quanto hay en ella como cosa prestada y agena; entran si, pero no para quedarse sino para ausentarse y dexarla; no estando mas que de paso. Pues no ha de ser asi, Señor, vuestra venida á mi corazon; no Dios mio, no os habeis de ausentar de mí, no quiero consideraros como huesped, sino como dueño, como principe y absoluto Señor, y como tal habeis de hacer eterna morada en mi alma; si Dios mio, si que os habeis de quedar conmigo para siempre; no os dexaré partir; cerraré la puer-

ta á todos los demas gustos; para que vos lo tengais de estaros solo conmigo, y yo con vos; con vos, Señor, han de ser mis delicias, con vos mis regalos, con vos mis dulces entretenimientos. Aquí me postraréá vuestros sagrados pies; aqui los besaré humildemente, y como la Magdalena los regaré con lágrimas de ternura y amor; aquí estaré escuchando vuestras divinas palabras, aquí recibiré con humildad vuestros saludables avisos; aquí me animaré á poner por obra vuestros consejos y preceptos; aquí os regalaré como otra Marta solicita, sin

turbárme, sin divertirme, atendiendo solo al cumplimiento de vuestra santísima voluntad.

¡Ea, Señor, disponed de mi mandadme lo que querais, que dispuesto y pronto está mi corazon á obedeceros. *Poratum cor meum Deus, Poratum cor meum.* Bien cierto estoy y seguro, que ayudado de vuestra divina gracia, en que confio, ni las espadas, ni las cruces, ni las saetas, ni fuegos, ni todos los tormentos de los tiranos me podrán separar de vuestro divino amor: este es, Dios mio, mi buen proposito; esta mi firme resolucion, este

mi deseo, mi anhelo, mis ansias, y todo mi conato: no permitais, Señor, que dexen de tener su cumplimiento debido y cabalísima perfeccion.

Beneficium visitationis ipsius attenté considerandum.

Considerar atentamente el beneficio de su visita.

Pero, Señor, pues es tanta vuestra benignisima dignacion, permitidme os diga algo, aunque soy polvo y ceniza, y por esto indignísimo aun de estar en vuestra divina presencia.

¡Es posible, Dios mio, que hayais puesto los ojos sobre esta vilisima criatura vuestra! ¿que habeis visto en mi que os haya empeñado á visitarme en vuestra misma persona? ¡El Rey de los cielos y tierra, el monarca sobre todos los monarcas, emperadores y Reyes; el mismo Dios increado, inmenso, eterno é infinito, venir personalmente á casa del minimo de sus esclavos! Señor, si algo queriais de mi, ¿no bastaba un recado, un toque, una inspiracion? Los señores de este mundo asi lo practican, no van ellos mismos á las casas de

los pobres no entran en las de sus criados ; mandan , ordenan disponen , y esto basta para verse obedecidos ; pues ¿ que os ha movido , Dios mio , á hacerme tan inesperada merced ? á honrarme con tan imponderable favor ?

Infinita erga se ejusdem bonitas, et benignitas admiranda.

Admirar su infinita bondad y benignidad hacia mí.

Oh! bondad inmensa ! ó benignidad infinita! ó dignacion inexplicable de mi Redentor! No, Dios mio, no, bien cier-

to es que no habeis visto cosa en mi, ni mérito, ni virtud, ni prenda que os convidase á este eccéso de amor; bien lejos estaba y estoy de merecer tan incomparable fineza; bien conocido tengo, que no solo no la merecia sino que era indignísimo de tan soberana é inestimable visita; No os podia mover á venir á mi, nada de lo que hay en mi ¿que hay señor, en mi que no sea asco, fealdad, é inmundicia? que hay en mí Dios mio, que no sea pecado? Una sentina soy, un lodazar podrido de todas las heces del mundo, mas

apto para provocar á nauseas y obligaros al desvio que para atraeros é inclinaros á mi: vuestra sola bondad inefable, vuestra sola clemencia indecible, vuestro amor inmenso hacia mí, es el que unicamente os ha traido á mi: si, si Jesus mio amantisimo: vuestra infinita clemencia, á ella, y á vuestra infinita misericordia se debe solamente este inefable ecceso de caridad. Asi lo creo, así lo considero, y asi lo confieso.

Imparitas ad gratiarum actiones digné illi reddendas agnoscendes.

Conocer la imporcion para darle las debidas gracias.

¿Pero que recompensa, Señor; que retribucion, que accion de gracias será bastante para tan soberana dignacion? ¿que caudales. que tesoro, que fondos bastarán, Dios mio á pagar tan excesiva fineza? Ah! miserable de mí! No hay Señor, en mí haberes, no hay bienes, no hay virtud ni espiritu para satisfacer una prenda

mayor que la misma gloria; debo confesar mi pobreza; si, Dios mio, que me veo pobre pobrisimo, é imposibilitado, por ello á daros una condina retribucion: es menester que vaya á pedir limosna á los ricos, que acuda á los santos y santas del cielo; á la Reyna de los Angeles Maria Santísima. A vos mismo Señor, que sois riquísimo y suficiente á daros la satisfaccion debida; pues esto es, Dios mio, lo que os ofrezco en paga, esto es lo que os presento; el amor ardentísimo de los Serafines y demas Angeles, la fé de los Patriar-

eas, la esperanza de los Profetas, las misiones de los Apostoles, las persecuciones tormentos y sangre de los Mártires; las penitencias de los Confesores, la pureza y castidad de las Virgenes, las virtudes todas, y méritos imponderables de Maria Santísima. ¿Y que mas?

Deo Patri ejus Filius dilectus offerendus.

Ofrecer á Dios Padre su dilectisimo hijo.

Os ofrezco, Dios mio, á vuestro unigenito, vuestro aman-

tísimo hijo, vuestro amabilisimo Jesus, mi criador, mi redentor, y mi consuelo: aqui teneis, Eterno Padre, la prenda mas amada de mi corazon; aqui teneis al amado de mi alma; aqui teneis á Jesus: si Dios mio; á Jesus os presento; aquí está: veis aqui la alegria de los angeles, la hermosura de los cielos; el contento y gozo de los bienaventurados: veis aquí aquel Señor, aquel hijo amado vuestro, en quien siempre os habeis complacido: veisle aqui inmortal, glorioso, impasible, triunfador de la muerte y del infierno: veisle aqui rubricado

con cinco hermosisimas rosas, las llagas quiero decir, con que hermosea y adorna su sacratísimo cuerpo: aqui le teneis, Eterno Padre, recibidle en satisfaccion mia, mirad sus llagas, mirad su sangre benditisima; atended al tesoro inmenso de sus méritos que son infinitos; al caudal inagotable de sus virtudes que son divinas; á su satisfaccion, que no puede ser mayor: no tengo ni hay cosa mas apreciable que daros; este es el fondo de todo mi caudal, esta la paga que os ofrezco en protestacion de mi agradecimiento.

Totum quod inse est Santissimæ Trinitati, et B. V. Mariæ Consecrandum.

Consagrar á la Santisima Trinidad, y á la B. V. Maria todo quanto soy.

Y si quereis, Señor, algun fruto de mi propia cosecha, si quereis alguna cosa de mi aquí éstoy, Dios mio, todo me dexo á vuestra divina disposicion aquí teneis á mi alma con sus potencias; á mi espíritu con sus facultades, á mi cuerpo con sus sentidos, aquí teneis entero mi corazon, aqui os le de-

dico, aqui os le consagro, ya no es mio, sino vuestro, ya no usaré de él sino para cosas de vuestro servicio; aceptad, Señor, esta pequeña ofrenda, que os hago de lo intimo de mi alma, limpiadle vos mas, y mas; purificadle vos mas, y mas; labadle, señor, mas y mas con la sangre de vuestro amabilisimo Jesus, y si es menester agua de penitencia, de contricion, y dolor de mis culpas, aquí estan mis ojos hechos dos copiosas fuentes de amargas lágrimas; aqui lloro mis desvarios, aquí os pido humildemente rendido

y postrado á vuestros pies el perdon.

Perdonadme, Dios mio por vuestro amor, perdonadme por ser quien sois; nunca mas pecar, Señor, nunca mas ofenderos, nunca mas apartarme de vos; aqui os doy tambien mis pensamientos y afectos, os sacrifico mis palabras y obras; las manos, los pies, los pasos y demas movimientos, dirigiendolo todo á vuestro mayor servicio, á la mayor honra y gloria vuestra, singularmente las acciones de éste dia; de forma que no quiero vivir, pensar, hablar, ni obrar sino con vos,

en vos y por vos, que sois dignisimo de ser amado y servido sobre todas las cosas.

Necessitates propriæ, et proximi Christo Domino reverenter aperiendæ.

Representar con respeto á Jesu-Cristo las necesidades propias y agenas.

Pero, Señor, para cumplir todas estas promesas bien conoceis mi flaqueza, y quanto necesito de vuestra gracia, y auxîlios; quanto vuestro favor y asistencia: vos sabeis, Señor,

que me falta humildad, que ni aun conozco esta importantisima virtud; que mas aunque el mismo demonio estoy lleno de vanidad y sobervia. Vos sabeis que me falta paciencia, que frecuentemente me turbo, que ni una leve palabra, un aviso una cara menos agradable, sé llevar con disimulo, y sufrimiento. Vos sabeis quan lexos estoy de tener aquella caridad con el proximo que me manda vuestra santisima ley; quantas veces me enojo, quan á menudo murmuro de unos y otros, y aun mas, dentro de mi mismo admitiendo prolixas y secre-

tas interlocuciones en mi corazon. Vos sabeis, Dios mio, mi tibieza, mi floxedad, y descuido en las cosas de vuestro servicio, quan poco me aplico, quan poco me ayudo, las distracciones que busco, las ocasiones que admito, las escusas que imagino, mi disipacion, mi sensualidad, mi desahogo, las tentaciones tambien que padezco, el descuido en apartarlas, el olvido de recurrir prontamente á vuestra poderosa proteccion. Vos sabeis finalmente los males, las necesidades, así corporales como espirituales de todos mis proximos, sus inmen-

sos trabajos, sus aflixîones, sus desconsuelos, nuestra inclinacion vehemente al vicio; tanto pecado, Señor, tanto desconcierto, tanto odio, tanta injusticia, tanta brutalidad, tantos juramentos, maldiciones, palabras obcenas, y blasfemias, tanta perdicion de almas, y la extrema malignidad que anega al mundo todo!!!! *maledictum, et mendacium, et homicidium, et furtum, et adulterium inundaverunt.* ¡Oh Dios mio! y que males tan deplorables son estos, quan dignos de perpetuo llanto, y de que se acuda á vos para implorar su remedio! Todo

lo sabeis, Señor, nada ignorais: pues socorrednos, Dios mio, ayudadnos, dadnos la mano compadeceos de tantas miserias como caben en mí, y en todos; esto os pido, esto os ruego, y suplico rendidamente: Aqui estoy, pobre y desnudo, á vuestras puertas, implorando buestra divina clemencia. Dadme humildad, y concededme pureza en el cuerpo y en el alma, trocad mi tibieza en fervór, inflamad mi corazon en amor buestro, alumbrad mis tinieblas, elevadme vos al cielo, donde tenga como otro S. Pablo mi conversacion, tanto que

ya no haga caso de cosas caducas, las desprecie, y las olvide; vos solamente seais mi eterna dulzura, vos mi contento, vos mis delicias, mi centro mi quietud, y descanso interminable.

Y esto mismo os ruego tambien, Señor, por mis hermanos, por todos mis proximos redimidos con vuestra preciosisima sangre, por todos aquellos singularmente que se han encomendado, y yo he ofrecido el fruto de mis sacrificios y oraciones, asi vivos como difuntos.

Ea, Señor, con vos me que-

do aqui á vuestros pies, que humildemente adoro, dadme vuestra santa bendicion, muera yo aqui Señor, muera de amor vuestro, muera amandoos, estimandoos, alabandoos, á vos Dios mio, á vos, vida de mi alma, á vos mi Criador, y benignísimo Redentor. Vuelvo otra vez, y quisiera infinitas, á sacrificarme todo á vuestro amor y servicio, y à ofreceros mis sentidos y potencias, mi cuerpo y alma; no dé paso alguno no haga accion, no diga palabra, no tenga pensamiento ni afecto, singularmente en este dia, sino en vuestro y por vues-

tro amor: asi sea Dios mio, asi sea para siempre, por toda la eternidad y para mientras Dios sea Dios.

Amen.

Aqui concluye su Dia festivo el Cristiano, cuidando el resto de aquel comportarse con la circunspeccion que debe inspirarle la reliquia que guarda en su pecho, y recibió aquella mañana, no distrayendose en juegos, tertulias, pasatiempos profanos, conversaciones pecaminosas, ni extravios del alma; pues aunque esta con-

ducta debe ser constantemente diaria, parece que el dia festivo que acaba de celebrar pide como de justicia que termine segun empezó.

Añadimos en estas ojas sobrantes los actos de Fé, Esperanza y Caridad, por si quisiere hacerlos en algun intervalo, pues lo que abunda no daña, si la abundancia es buena.

Actos de Fé.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo. Creo en el Misterio de la Santísima Trinidad,

que son tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero. Creo en el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purisimas entrañas de la siempre Virgen Maria Sra. Ntra. Creo los misterios de la Sacratisima Pasion y Muerte, Resureccion y Ascension de Ntro. Sr. Jesu-Cristo, y que ha de venir á juzgarnos en aquel terrible dia del juicio, en que hemos de resucitar todos, y que dará á los buenos, como remunerador su santisima gloria, porque guardaron sus santos mandamientos y á los malos las penas del infierno, porque no los guarda-

ron. Creo en el santisimo y divinisimo Sacramento del Altar y todos los demas Misterios y Sacramentos que cree, y confiesa Ntra. Sta. Madre, la Iglesia Católica Romana, debaxo cuya fé y creencia protexto, y es mi intencion vivir y morir. Y asi mismo creo, que por el Sacramento de la Penitencia se perdonan nuestras culpas, por muchas y graves que sean.

Actos de Esperanza.

Espero, Señor, en vuestro poder, bondad, piedad y misericordia, y en los meritos in-

finitos de la sagrada pasion y muerte de mi Redentor Jesu-Cristo, y en los frecuentes auxilios del Espiritu Santo, y en los méritos de Maria Santísima y de los Santos Bienaventurados, que me perdonareis todas mis culpas y pecados, y me dareis vuestra santisima gracia.

Actos de Caridad.

Quisiera, Señor, haberos amado, y amaros ahora con aquel amor que os aman los Angeles, Arcangeles, Querubines, Serafines, Santos y Bienaven-

turados; con aquel amor purisimo con que os ama Maria Santisima; y si posible fuera con el mismo amor con que vuestra divina Magestad se ama á si mismo.

Actos de Alabanzas.

Alabado sea Dios, glorificado sea Dios, ensalzado sea Dios, amado sea Dios. Alabada sea la Santisima Trinidad, ensalzada sea la Santisima Trinidad, amada sea la Santísima Trinidad, Alabado sea el dulcisimo nombre de Jesus, ensalzado sea el dulcisimo nom-

bre de Jesus, amado sea el dulcisimo nombre de Jesus. Alabada sea su misericordia, alabada sea su justicia. Engrandecida sea su misericordia, engrandecida sea su justicia. Alabada sea Maria Santisima, glorificada sea Maria Santisima, ensalzada sea Maria Santisima, amada sea de todo el mundo Maria Santísima. Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la sagrada vida pasion y muerte de nuestro Redentor Jesu-Cristo, y la Pura y limpia Concepcion de Ntra. Sra. la Virgen Maria, concebida sin mancha del pecado original en

el primer instante de su ser natural. Te amo Señor sobre todas las cosas, y mas que á mi alma; pésame entrañablemente de haberos ofendido, propongo firmemente de no ofenderos mas: ¡oh bondad infinita! quien nunca te hubiera ofendido y te hubiera amado siempre.

Amen.

Siguen varias oraciones y jaculatorias para antes y despues de haber comulgado por si conviniese usar de ellas en algun tiempo sobrante del dia festivo.

PARA ANTES DE COMULGAR.

Oracion.

Dulcisimo, hermosísimo y amabilisimo Jesus Sacramentado, aquí está á vuestros sagrados pies, esta ingrata y desleal criatura y vil gusanillo de la tierra: aquí está Señor este tronco árido, seco y lleno de los nudos de sus vicios: aqui está este corazon traidor, podrido y lleno de miserias: aquí està á las puertas de vuestro sagrario este pobre desnudo y llagado pidiendo una limosna pa-

ra su necesitada alma: aquí está padre amorosisimo este hijo pródigo lleno de laceria y hambre buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa: aquí está este miserable que sediento desea beber en la dulce fuente de vuestro amor: aqui está un pecador grande que confiado en vuestra bondad espera el remedio de todos sus males: aqui está un efermo de gravísimo cuidado gimiendo y suspirando por su perfecta curacion: aquí me teneis, amado y misericordioso padre; dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, pa-

ra que deshecho en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y asee mi pecho para que sea decente sagrario de vuestra morada.

Maria madre de gracia y de misericordia, rogad por mi para que con toda pureza y atencion, con la mayor reverencia posible reciba en mis entrañas al hijo querido de las vuestras: espíritu divino, encendedme y abrasadme en vuestro fuego celestial, para que ardiendo en las llamas de vuestro amor reciba á mi Sr. Sacramentado.

Amen.

Afectos y Jaculatorias.

¡Oh amor mio, mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡Oh amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡Oh dulce amor mio y vida unica de mi vida, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡Oh divino amante, y blanco de mis amores, quien tuviera los ardientes deseos de aquellos santos que con mas fervo-

rosos afectos llegaron á recibiros!

¡Oh hermosura de la gloria, y vida de toda mi alma, quien poseyera todas las virtudes, y tubiese la pureza de los Angeles y el abrasado amor de los Serafines para vuestra decente morada!

¡Oh perla divina, y riquisima joya de mi pobre pecho, quien tuviera los encendidos deseos, y el amor ardiente de vuestra Santísima Madre la Virgen Maria para recibiros en mi alma!

¡Oh iman de los corazones y mi candido y rubicundo es-

poso, venid á la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

¡Venid querido mio, venid á la baxeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias y jardin de vuestro recreo!

¡Venid, Señor, y Dios mio, Dios de amor, venid á mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡Oh Principe y Rey de los Cielos, Criador del Universo, y Redentor del mundo, ven ya á mi alma, pues tu solo eres el Santo, tu solo el Señor, tu

solo el altisimo, tu solo mi querido, tu solo mi dueño, tu solo mi amado, y tu solo mi bien!

Venid lumbre de mis ojos, venid hechizo dulce de mi vida, venid y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por vos.

PARA DESPUES DE COMULGAR.

Oracion.

¡O mi Jesus Sacramentado, perla hermosisima y riquisima joya de mi alma! vos sois dulce amado, el blanco de mis

amores, el centro y descanso de mi corazon: vos sois amor mio, el refugio y paradero de mis ansias, el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos divino Esposo, sois el galan mas hermoso de mi alma, el cándido y rubicundo, y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los angeles, siendo vuestros ojos la alegria de los cielos. ¡Oh alma mia, quien se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura la bondad y el amor de su amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de

amores llena! ¡Oh Jesus de mí alma y amor de mi vida, que en vez de huir de mi, venis á morar dentro de mis entrañas! ¡Oh Dios de amor, y quien pudiera dar una voz al mundo todo, para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce y lo cariñoso que sois! Y pues ansiais por remediar pobres necesitados, remediad las necesidades de mi alma, y á este pobre y desnudo corazon mio, dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro ardiente amor; para que hecho una brasa con vuestro

fuego, deboto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo asi, querido amigo y regalado amante. Haceddlo así, unico dueño de mi alma; y dadme un pensamiento con que atenta y devotamente os medite y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, ferboroso y agradecido, ardiendo en buestro fuego, os quiera y ame. ¡O fuego que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! abrásame, enciendeme, consumeme en tus celestiales llamas, para que asi quiera, y asi eternamen-

te alabe á mi querido, á mi amado, y á mi dulce esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido y de todos alabado. Amen.

Otra

¡O Pan de los angeles y sustento de mi alma! ¡O Hijo de Dios vivo, y unica salud de mis males! ¡O Dios de amor y vida de mis mortales miserias! ¡Oh divino amante y dueño de mi corazon! ¡Oh riquisimo huesped y disfrazado galan que ansioso de hablarme y estar conmigo, venis encubierto con la

capa de cándidos accidentes! Hablad lumbre de mi corazon, que aunque venis ocultando grandeza, bien os conozco, dueño de mi alma, bien sé quien sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oidos, oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en el se encienda y se abrase toda; que yo bien sé que por un rato de conversacion que tuvisteis en el brocal de un pozo con una pobre y pecadora muger samaritana! de pobre quedó muy rica y llena de dichas y felicidades, porque la dexasteis abrasada en vues-

tro dulce y amoroso fuego. Pues mirad, divino amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, quan necesitada y llena de miserias se vé, quan combatida y atribulada se halla, quan arida, y desconsolada se mira, toda elada y sin aliento para amaros: y ya que el fuego de vuestro amor os ha traido por mis puertas, y á la estrechura y pozo de mi pecho, soltad, gloria mia, y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon, para que prenda en el y todo me lo abrase y encienda todo, y estando de vuestro

amor posehido, arrojadme donde quisiereis, anegadme en quantos mares de tribulaciones gustareis; llueban sobre mi diluvios de penas: ¡oh amor, amor! ó amor divino, vive, vive en mi, y viva yo solo en tí! ¡oh mi Dios! ¡ó mi Jesus! ¡oh mi amado ahora y siempre!

Amen.

Sigue el ofrecimiento de todo jubileo, y la comunion espiritual todo perteneciente al dia festivo del Cristiano.

Sin la Confesion y Comunion, no se gana ningun jubileo: y como este librito es unicamente para recibir los dos Sacramentos, no está demas la siguiente oracion que sirve para ofrecer qualquier Santo Jubileo en el dia festivo del cristiano que la Iglesia nuestra Madre nos dispense.

ORACION.

Clementísimo Dios que con tanta liberalidad nos franqueais del archivo de vuestra misericordia los copiosos tesoros de vuestra sangre para purificar con

ella nuestras almas de las feas manchas de las culpas: dadme gracia para que con limpia conciencia, y corazon contrito consiga el llegar bien preparado á vuestros pies. Y vos Virgen piadosisima fuente perenne de misericordia, que teneis depositados tantos meritos en el tesoro de la Iglesia, interceded con vuestro santísimo Hijo para que con recta intencion, y voluntad fervorosa haga las diligencias que se requieren para ganar este santo jubileo, por cuyo medio, los méritos de su santisima Pasion, y vuestra po-

derosa intercesion, perseverando siempre en gracia, consiga veros y alabaros por infinitos siglos en la eterna gloria.

Y vos, dulcísimo y benignisimo Señor, de quien son excelso trono los Serafines: yo el mayor pecador de quantos imploran vuestra misericordia en este templo, con la mas profunda humildad te suplico, que así como concediste remision de todos los pecados al buen ladron, é indulgencia plenaria á la Magdalena, del mismo modo, no atendiendo á la pobreza de mi espíritu, me la concedais à mi para que sea

satisfaccion de mis culpas, y sirva tambien su mérito á todos los fieles católicos, por cuya salud espiritual y temporal la aplico. Ofrezcoos Señor, esta comunion en satisfaccion de las penas que por mis pecados debo, y por la salud de todas mis enfermedades espirituales y corporales, y para que por medio de ellas se haga mi alma participe de vuestros merecimientos y virtudes, y se transforme en vos por amor perpetuo. Tambien os la ofrezco por todas las necesidades de la Iglesia, por el Sumo Pontifice, por todos los prelados y

ministros de ella, y por los Reyes, Principes, y por todas las Religiones; y en particular por esta necesidad mia presente &c. Por la reduccion de los hereges, por los enfermos y aflixidos, por todos mis parientes, y bien y malhechores, y por quien tengo particular obligacion, y por todos los que estan en pecado mortal, por los que estan en gracia, y por las animas del purgatorio, á quienes como á mi sirva de medio para estrecharse con vos con un amor puro para gozar de vuestra amable vista por eternidades de gloria. Amen.

Modo practico para comulgar espiritualmente.

Supuesta ya la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiendote persignado harás el acto de contricion y con toda reverencia ya en la Iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion dirás:

Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento del Altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi pecho. Encienda mi corazon, y enardezca mi alma. Amen.

Purisima Maria, y Santisima

Virgen y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

Amor mio y mi dulce Jesus Sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros. Amen.

¡Oh amado y querido Jesus de mi alma! dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡Oh dulce amor y vida mia de toda mi alma, quien tuvie-

ra mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid, dueño y querido mio, venid; venid á la baxeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid Dios mio y Señor mio, Dios de amor, venid á este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea, lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid y ennardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda (mi Jesus) y toda encendedla con vuestras celestiales llamas.

Bien lo podeis hacer sin ve-

nir Sacramentado. Queredlo vos, hermosura de la gloria, vida unica de mi vida, que eso me basta.

Aqui dirás con mucho amor las palabras siguientes:

Señor mio Jesu-Cristo no soy digno ni merecedor que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada. mas por vuestra santísima palabra mis pecados seran perdonados y mi alma sea salva.

Aqui hambriento de este celestial bocado, abriràs la boca de tu corazon, y recibiràs con el deseo ardiente la sagrada hostia, y saboreandote con lo azucarado y sabroso de este plato espiritual, le diràs la Oracion siguiente.

Oracion para despues de la Comunion espiritual.

¡Oh Dulcisimo Jesus! à ti sean dadas infinitas gracias y alabanzas por las veces que amoroso y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilisimo y asqueroso gusanillo de la tierra; y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis á mi alma en esta espiritual comunion los afectos de vuestra real presencia, y concediendome una hambre dichosa, y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibiros, y dandome las llamas de vuestro fuego para que con mi alma abrasada, con mi corazon ardiente, y con mi pecho encendido me llegue con pureza à recibiros Sacramentado. Amen.

FIN.


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600988140